View metadata, citation and similar papers at core.ac.uk

brought to you by CORE

provided by Repositorio Institucional del ITESO

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Repositorio Institucional del ITESO **rei.iteso.mx**

Publicaciones ITESO PI - Revista Renglones

1988-08

Una investigación por encargo

Guerrero-Anaya, Luis J.

Guerrero-Anaya, L. J. (1988). “Una investigación por encargo” En Renglones, revista del ITESO, núm.11. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO

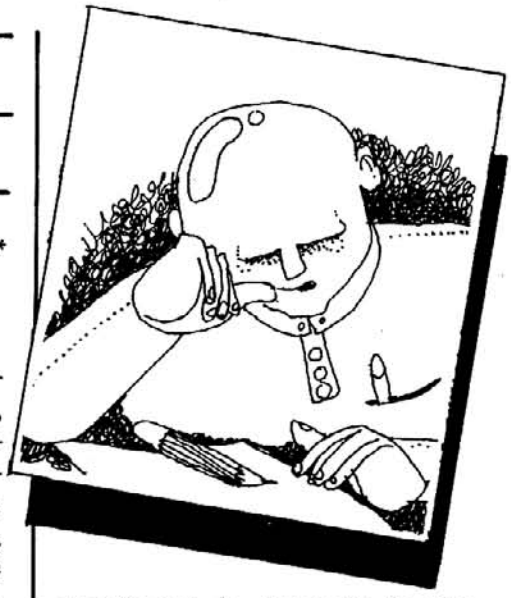
Enlace directo al documento: http://hdl.handle.net/11117/1847

Este documento obtenido del Repositorio Institucional del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente se pone a disposición general bajo los términos y condiciones de la siguiente licencia: http://quijote.biblio.iteso.mx/licencias/CC-BY-NC-2.5-MX.pdf

(El documento empieza en la siguiente página)

UNA INVESTIGACION POR ENCARGO

Luis José Guerrero Anaya*



Quizá lo que a continuación se reseña no interesa más que como anécdota personal. Sin embargo, lo puse por escrito para ilustrar los quehaceres que eventualmente ocupan a los que trabajamos en las universidades mexicanas de provincia, en las que además del trabajo ordinario, se realizan tareas en silencio y sin aparente conexión con lo cotidiano. Si algo aprendí de lo reseñado a continuación es que el mundo académico en que vivimos todavía no cae —si se quiere ver las cosas con optimismo— en la sobrespecialización que ataca a las academias primer mundistas, pues aquí seguimos haciendo de todo un poco y también, aprendiendo cosas nuevas. Esta es la historia y el contenido de una investigación por encargo, juzgue el que la lea sobre su pertinencia.

En marzo de 1987, el Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, organismo descentralizado de la Secretaría de Educación Pública, con sede en el Distrito Federal, me propuso hacer un libro sobre Chile en el siglo XIX, que formaría parte de una serie sobre América Latina editada por el mismo Instituto. Esta serie intenta difundir la historia de los países latinoamericanos entre no expertos en historia, de tal manera que el libro que me pedían que hiciera debía contener: una síntesis histórica de Chile durante el siglo pasado, que diera cuenta de los sucesos históricos y sociales que marcaron a aquel país en ese tiempo; una antología de textos, que descubriera facetas de Chile que ayudaran a comprender su historia, pero también la nuestra; una cronología de los principales acontecimientos que marcaron al país durante el periodo reseñado, y, una bibliografía comentada que reseñara las obras que por su importancia, ayudaran a comprender mejor el proceso histórico chileno durante el siglo pasado.

El proceso de elaboración del libro en cuestión enfrentó las siguientes dificultades. *Uno.* La búsqueda de bibliografía, pues vivir en la provincia de un país absolutamente centralista, impide que en la periferia se encuentren bibliotecas lo suficientemente especializadas y surtidas como para encontrar amplias bibliografías —en la biblioteca del ITESO, por ejemplo, no había en ese momento ningún libro sobre el tema; ahora sí porque la universidad adquirió un fondo sobre historia bastante importante, con todo, todavía no está clasificado—, así que debí pasarme dos periodos vacacionales en la ciudad de México para poder documentarme debidamente.

Dos. Estudiar sobre el tema Yo había terminado mi carrera de Estudios Latinoamericanos en la UNAM en 1983, año en el que llegué al ITESO, donde la historia, o más bien, el oficio de historiar, brilla por su ausencia, a excepción de los pocos aficionados que nos reunimos durante tres años para estudiar historia de México. Además, en esos cuatro años mis ocupaciones y preocupaciones habían estado centradas en otras cuestiones: la docencia de ciencias sociales, el compromiso social de la Universidad, pertenencia a organismos colegiados, juntas de trabajo. . .

Tres. Trabajar los fines de semana. Los quehaceres señalados arriba siguieron ocupando mi tiempo de trabajo ordinario. Fue en los fines de semana en los que mi esposa —sin ella nunca hubiera terminado el libro— me enseñó a usar el procesador de palabras de una computadora, en los que escribí, en los que, otra vez con la ayuda de mi esposa, transcribí los textos de la antología, en los que luché contra el cansancio y la desidia que —especulo— atacan a todo el que intenta escribir.

Hacer un libro que exponga sintéticamente los acontecimientos que afectaron a un país latinoamericano durante el siglo XIX de forma clara y consistente, es una tarea difícil. En el caso de Chile esta tarea es agradable porque el pueblo chileno está muy cerca de nuestros corazones, ya por la solidaridad que nos une, ya por los hombres y mujeres que tanto han aportado a México en los últimos años.

* Licenciado en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Director General de Integración Comunitaria del ITESO.

La bibliografía sobre Chile en este país es abundante, de hecho la bibliografía comentada que aparecerá —si el presupuesto y el sexenio alcanzan— al final de este trabajo, es apenas una muestra de todo lo que se puede encontrar: desde libros de viajes hasta obras historiográficas monumentales.

Este hecho ayuda enormemente a quien quiera reseñar la historia chilena, pero también la dificulta en el sentido de que es pesado no caer en la tentación de ser excesivamente minucioso en el tratamiento de los acontecimientos históricos, más cuando se trata de elaborar un trabajo como éste que sólo pretende mostrar lo específicamente chileno, sin excesivos contextos e interpretaciones.

La síntesis histórica consta de nueve capítulos. Seis de ellos intentan reflejar los datos económicos y políticos que explican el acontecer chileno durante ese siglo; en el primer capítulo se explican los antecedentes de la independencia de tal manera que abarca acontecimientos anteriores al siglo XIX, pero el último, como contrapartida, sólo llega hasta el año de 1891, pues consideré que con la muerte del presidente Balmaceda se termina un ciclo de la historia de Chile. Dos capítulos están dedicados a las clases sociales: cada uno analiza la evolución de los diferentes sectores de la sociedad chilena durante cincuenta años, el primero hasta 1850 y el segundo hasta 1891. Uno de los capítulos está dedicado a las relaciones entre la Iglesia y el Estado, pues era importante reseñar cómo se dió esta relación, ya que al igual que en los demás países de América Latina, fue significativa en la vida social de Chile.

La segunda parte, es una antología de documentos que trata de explicar mejor el acontecer chileno en el siglo reseñado. Son 15 documentos acerca de la vida política y social. El primero reproduce fragmentos de un artículo sobre la geografía.

A la esfera política están dedicados los siguientes ocho capítulos: *El catecismo político-cristiano*, que data de 1811 y da una magnífica explicación de las motivaciones de los insurgentes para pelear por la independencia; el acta de la independencia de Chile, firmada en 1818, que da cuenta de la culminación de este proceso; las cartas de Diego Portales sobre Chile que ayudan a explicar los porqués de la actuación política de este ideólogo oligárquico, cuya actuación significó el dominio de un modelo político durante casi cien años, ya que inspiró la Constitución de 1833 que tuvo vigencia hasta 1925; el discurso de Andrés Bello con el que se inaugura la Universidad de Chile y que expresa las miras ideológicas de la clase ilustrada de ese país; el mensaje con el que Joaquín Prieto, presidente de 1841 a 1851, termina su mandato, en el que se expresan las miras políticas de la oligarquía chilena; la disertación de Francisco Bilbao titulada *El Congreso Normal Americano*, que además de dar una idea clara del panamericanismo de este escritor, nos muestra la visión del liberalismo avanzado en Chile; el programa del Partido Radical, redactado en 1888 que nos presenta las ideas políticas de las emergentes clases medias y, el *Testamento Político*, de José Manuel Balmaceda, donde encontramos las motivaciones profundas de este gran chileno, predecesor de una política nacionalista y antimperialista.

El tercer apartado de la antología está dedicado a mostrar la estructura social de Chile y sus contradicciones. Aquí se reproducen seis documentos: algunos fragmentos del diario de María Graham, viajera inglesa, que estuvo en Chile en 1822. Este diario es interesante porque presenta el estado de la sociedad a poco de consumar su independencia y cuando no se han definido todavía los contornos sociales que tendrá la sociedad chilena durante el resto del siglo XIX. En seguida se reproducen dos documentos liberales, aunque de distinta factura. El primero de ellos fue escrito por Lastarria, en 1849, *El manuscrito del diablo;* en él se presenta a las diversas clases sociales desde el punto de vista liberal pero sin mucha inconformidad con el sistema social vigente, es como dice uno de sus críticos, la literatura vista como alegato social. El segundo es un ardoroso y apasionado pleito con la oligarquía chilena: la carta de Santiago Arcos escrita desde la cárcel, en 1852, a su compañero de rebeldías, Francisco Bilbao; en esta carta también se presenta a las clases sociales, pero para presentar un proyecto político distinto al que dominaba la vida de Chile en esos momentos. Se incluye también, un artículo de Valentín Letelier, de 1896, "Los pobres", que presenta un programa político, en este caso el radical, a partir de un análisis de las clases sociales. Y, por último, transcribimos una entrevista al "Rey del Salitre": John Thomas North en la que se refleja el punto de vista del capital imperialista acerca del país.

Para la cuarta parte se elaboró una bibliografía comentada de obras que parecen importantes para comprender mejor el proceso histórico chileno. Los libros que se reseñan se encuentran, sobre todo, en las bibliotecas de El Colegio de México y del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. No es una bibliografía exhaustiva —sólo la forman 61 títulos— sin embargo, abarca desde obras generales, hasta artículos que presentan una situación específica.